

Capítulo I Fundamentos

1. Sagrada Escritura

El Padre Eterno creó el universo por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad, decretó elevar a los hombres a la participación de la vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, dispensándoles siempre su auxilio, en atención a Cristo Redentor, "*que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura*" (Col 1,15).

En el Antiguo Testamento se manifiesta con toda claridad, la convicción de que Dios es rey, que reina sobre toda la creación, y que tiene derecho a ser honrado como tal. Así vemos como el Pentateuco nos enseña que desde antiguo Dios preparó a la humanidad para el advenimiento de su Reino y para ello se escogió un pueblo para que de él naciera el Mesías. Más adelante, durante el tiempo de la dominación extranjera, la certeza de la soberanía de Dios fue desarrollando la conciencia de que Dios enviaría a su Rey-Mesías, el hijo de David, a restablecer el Reino de Israel. ^[1]

En los Evangelios se muestra cómo el mensaje de Cristo está referido al Reino y al misterio de su propia Persona. El tema del Reino es para San Mateo la clave de lectura de su evangelio: Jesús es el Rey eterno que debe ser reconocido por todas las naciones: *Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle."* (Mt 2, 1-2).

No solamente san Mateo, sino todos los evangelistas nos enseñan que la venida del Hijo de Dios al mundo, su predicación y su acción nos muestran cuáles son las características del Reino y cuánto ese Reino exige de quienes desean entrar en él. En realidad no es posible comprender la doctrina de Jesús sin conectarla con su mensaje sobre la *Basileia tou Theou*, es decir, Reino o Soberanía de Dios. En el mensaje de Cristo todo está referido al Reino y al misterio de su propia Persona.

El Reino anunciado por Jesús es ante todo un don divino, no un producto del esfuerzo humano. "*No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino*" (Lc 12, 32). La vida de quien acepta este don cambia radicalmente.

De igual manera subraya el aspecto escatológico del Reino: "*Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en*

el Reino de Dios" (Mc 14, 25). No obstante, el Reino es una realidad presente y actuante ya desde ahora, pues "*ha llegado el Reino de los Cielos*" (Mt 3, 2). En el Sermón de la Montaña se ilustran las exigencias morales y espirituales del Reino^[2] que pueden ser resumidas en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. A su vez el Reino se liga esencialmente a la persona de Jesús que llama a su seguimiento, el cual consiste no sólo en la aceptación de su doctrina, sino de Él mismo: "...*anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme*" (Mc 10, 21).

Las obras de Jesús son signo de la presencia del Reino; cuando le preguntan los discípulos de Juan el bautista si es el Mesías o hay que esperar otro, Jesús hace referencia a sus obras. En efecto, esas obras interpretadas a la luz de cuanto había sido anunciado manifestaban su condición mesiánica: "*Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!*" (Mt 11, 2-6).

Jesús no solo anunció el Reino, sino que fundó la Iglesia, como comunidad en función del Reino anunciado. La piedra que los constructores desecharon se convirtió en piedra angular, "por eso os digo: se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos" (Mt 21,43).

La institución de la Eucaristía cobra una grandísima importancia para comprender la predicación de Jesús sobre el Reino y la constitución de la Iglesia. Constituye la culminación de su ministerio y sacramento de su muerte inminente y resurrección gloriosa. El poder de perdonar los pecados y de establecer una nueva alianza está en la sangre de Cristo. Todo en la perspectiva del Reino. "Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. (Lc 22, 28-30).

El sentido del Reino no es de dominación sino de servicio. Los discípulos aprenderán que hay que seguir a Jesús por el camino de la pasión para merecer la gloria de la resurrección. El poder y el honor tienen sentido solo en el amor extremo lleva a dar la vida por los demás. Esto es lo que Jesús pone de relieve a la madre de los hijos de Zebedeo: "*Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo. El le dijo: "¿Qué quieres? ", dícele ella: "Manda que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino. " Replicó Jesús: " No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber? " Dícenle: " Sí, podemos." Díceles: " Mi copa, sí la beberéis; pero sentarse a*

mi derecha o mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado por mi Padre.” (Mt 20, 20 ss.)

Un ejemplo de la soberanía de Jesús lo vemos cuando delante de Pilato reafirma su condición regia, vinculada al testimonio que ha venido a dar de la verdad:

"Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Respondió Jesús: " ¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?" Pilato respondió: " ¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?". Respondió Jesús: " Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí. "Entonces Pilato le dijo: " ¿Luego tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz" (Jn 18, 33-37).

En la cruz es reconocido como Rey por el buen ladrón: *“Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino". Jesús le dijo: " Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso. ”*” (Lc 23, 42.43)

La resurrección es obra del poder de Cristo, manifestado en el terremoto del que se habla en los evangelios^[3]. Por eso cuando se aparece a los discípulos les dice: *"Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 18-20).*

Jesús sube entonces al cielo, a su trono, y está sentado a la derecha del Padre: *“Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.”* (Cf. Mc 16, 19).

100

Los tiempos escatológicos están marcados por la grande batalla y el triunfo del Señor Jesús, Dios y Hombre verdadero, contra el príncipe de este mundo, que es un usurpador del trono real y con sus ejércitos emprende una lucha feroz y despiadada contra el verdadero Rey^[4]

Presidiendo la gran batalla se encuentra Jesucristo Rey quien ha respondido con plena disponibilidad (Cf. Heb 10,7; Jn 12,47) al envío del Padre para conquistar lo que se había perdido (Cf. Jn 3,16-17); por eso “a su debido tiempo Dios lo manifestará, el Bienaventurado y único Soberano, **Rey de reyes y Señor de señores**. Al único inmortal, al que habita en la luz

inaccesible a quien ningún hombre ha visto ni puede ver, a él honor y poder por siempre jamás. ¡Amén! (1Tm 6, 15-16).

El texto sagrado describe a este Rey con los atributos de un guerrero invencible: *"Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco: el que lo monta se llama " Fiel " y " Veraz "; y juzga y combate con justicia. Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza, muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce; viste un manto empapado en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios. Y los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos. De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos; él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, el Todopoderoso. Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de reyes y Señor de señores"* (Ap. 19,11-16).

Porque cuando Cristo aparezca y se verifique la resurrección gloriosa de los muertos, la claridad de Dios iluminara la ciudad celeste y su lumbrera será el Cordero (Ap. 21, 24), entonces toda la Iglesia de los santos, en la suma beatitud de la caridad adorará a Dios y *"al cordero que fue inmolado"* (Ap. 5, 12), a una voz proclamando *"al que está sentado en el trono y al cordero: la alabanza, el honor, y la gloria y el imperio por los siglos de los siglos"* (Ap.5, 13-14)

2. Tradición

Los elementos esenciales de la primera predicación cristiana fueron la filiación divina de Jesús, y su elevación a la dignidad de *Kyrios* (Señor) después de su muerte y resurrección.

Atribuyendo a Jesús el título divino de **"Señor"**, las primeras confesiones de fe de la Iglesia afirman desde el principio que el poder, el honor y la gloria debidos a Dios Padre convienen también a Jesús porque El es de *"condición divina"* (Flp. 2,6) y el Padre manifestó esta soberanía de Jesús resucitándolo de entre los muertos y exaltándolo a su gloria.^[5]

Para los primeros cristianos nada escapa al señorío de Cristo, si bien es necesario esperar su segunda venida gloriosa para que se manifieste totalmente. Es este el espíritu con el que se soportan las persecuciones, como lo muestra el Apocalipsis, libro concebido para animar a las comunidades cristianas en medio de los problemas de un mundo hostil. Los seguidores de la Bestia harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es Señor de Señores y Rey de Reyes, los vencerá en unión con los suyos, los llamados y elegidos y fieles. (Apoc. 17, 13.14)

Desde el comienzo de la historia cristiana, la afirmación del señorío de Jesús sobre el mundo y sobre la historia significa también reconocer que el hombre no debe someter su libertad personal, de modo absoluto, a ningún poder

terrenal sino sólo a Dios Padre y al Señor Jesucristo: César no es el "Señor". "La Iglesia cree... que la clave, el centro y el fin de toda historia humana se encuentra en su Señor y Maestro".^[6]

2.1 La época de los Padres

En las persecuciones de los primeros siglos, los mártires dieron testimonio con su propia vida de la realeza de Cristo y su soberanía sobre todas las cosas.

Tenemos el ejemplo de san Policarpo que cuando es llevado delante del procónsul e invitado a renegar de Cristo responde: "*Ochenta y seis años lo he servido y Él nunca me ha hecho ningún daño ¿Cómo podría entonces blasfemar contra mi Rey y Salvador?*"^[7]

San Cirilo de Alejandría nos enseña que la soberanía o principado de Cristo se funda en la maravillosa unión llamada hipostática, es decir: la unión de su naturaleza divina con su naturaleza humana, revelada en el misterio de la Encarnación del Verbo Eterno. En este sentido encontramos muchísimos testimonios de los padres de la Iglesia en los cuales se declara de una u otra manera la realeza de Jesucristo.

Comentando las genealogías de los evangelios de San Mateo y de San Lucas, San Hilario de Poitiers hace ver como cada quien por su parte demostró la gloria de Nuestro Señor Jesucristo, que es Rey y Sacerdote Eterno, también en su nacimiento carnal. Para él toda la historia de la salvación depende de la potestad o fuerza infinita de Dios. Cristo es Rey porque todas las cosas han sido creadas a través de él, que detenta la potestad infinita recibida desde siempre de parte del Padre. Es Rey también como hombre, porque como tal participa de la suprema potestad gracias a la economía de la salvación.

Para el Doctor de Poitiers, los cristianos son reyes con Cristo en la medida en que vencen el pecado dentro de ellos mismos. Al final, con la resurrección de los muertos y el sometimiento de todas las cosas a Cristo, Él entregará el Reino al Padre y la gloria se extenderá a todos los resucitados que reinarán con él eternamente y Dios será todo en todas las cosas.

San Agustín, en su obra *La Ciudad de Dios*, responde a las acusaciones de los paganos exponiendo la doctrina sobre las dos ciudades basadas una en el amor de sí mismo y la otra en el amor de Dios, que se encuentran mezcladas en proceso histórico, pero separadas en la morada eterna. La Ciudad de Dios no es sino la familia de los redimidos, la Ciudad de Cristo Rey que peregrina en este mundo^[8].

2.2 Santos y Doctores

Santo Tomas de Aquino, apoyándose en San Agustín, al comentar el episodio de Jesús ante Pilato, dice que el reino si se entiende como *el pueblo*

sobre el cual se reina, no es de este mundo porque los fieles no tienen puesto su corazón en este mundo. Siguiendo a san Juan Crisóstomo, afirma igualmente que el reino de Cristo, si se entiende como su potestad regia, no es tampoco de este mundo porque no procede de este mundo, sino del Padre. No obstante, debe afirmarse plenamente que su reino está en todas partes, pues *toca vigorosamente desde un confín a otro, y dispone suavemente todas las cosas*. (Sab. 8, 1)

Para el Doctor Común, Nuestro Señor ha enseñado con sus palabras que la fuerza de su reino no está en que sea poderoso por tener muchos siervos o ministros que lo hagan poderoso, como sucede con los reyes terrenos. Por el contrario, en este caso es Cristo quien hace poderosos a sus ministros, ya que Él es poderoso por sí mismo.

San Ignacio de Loyola, en la segunda semana de sus *Ejercicios Espirituales*, propone la meditación del llamamiento del rey temporal que ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal. Le interesa ante todo que se contemple a Cristo, y por ello habla del llamado del rey temporal solamente como un paso para la contemplación de Cristo, quien es Rey eterno y enseña con su vida y ejemplo. ^[9]

Santa Teresa, por su parte, llama Rey a Cristo muchísimas veces. ^[10] Está de tal manera convencida del poder de Cristo, que con la confianza puesta en este Señor y Rey es capaz de enfrentar valientemente cualquier dificultad, incluyendo los mismos demonios. ^[11] Para la santa mística de Ávila no hay nadie que merezca ser llamado Señor sino Cristo, Rey de la Gloria, cuyo reino no tiene fin. ^[12]

3. Magisterio

La propuesta de seguir a Cristo como Rey se hace patente desde León XIII que consagró la humanidad al Sagrado Corazón de Jesús al iniciarse el siglo XX, desde entonces se ha propuesto este ideal con distintas formulaciones que tratan de ofrecer una propuesta integral.

Así, León XIII, al convocar para la apertura del Año Santo del 1900, expuso en su encíclica *Annum Sacrum* la naturaleza universal de la potestad regia de Jesucristo. ^[13] Apoyándose en la Sagrada Escritura, recuerda que Jesucristo ha recibido de Dios el poder sobre la Iglesia y sobre el resto del mundo por su condición de Hijo de Dios. Él es el hijo del Rey del mundo que hereda todo poder y su imperio es *soberano, absoluto e independiente de la voluntad de cualquier otro ser*, y lo ha ejercido al enviar a sus apóstoles. ^[14]

San Pío X y Benedicto XV, recomendaron el acto de consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús al que le concedieron indulgencias.^[15]

El papa Pío XI vivió en medio de grandes tensiones y conflictos sociales, cuando surgían sociedades que pretendían establecerse sobre propuestas que rechazaban hostilmente todo principio cristiano. Él predicó ante todo que la verdadera paz no es sino la paz de Cristo, que se da en el reino de Cristo. Por esta razón tomó como lema la frase: *Pax Christi in Regnum Christi*, sosteniendo que *no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el reino de Cristo.*^[16]

Más tarde publicó la encíclica *Quas Primas* proponiendo la doctrina sobre Cristo Rey e instaurando su fiesta litúrgica. En ella enseña que a Cristo se le llama Rey no solamente de manera metafórica sino de manera real y propia, ya que Cristo es Rey por naturaleza, por herencia y por derecho de conquista.

Cristo es Rey por naturaleza porque como Verbo de Dios posee el imperio supremo sobre todas las criaturas y como hombre ha recibido del Padre *la potestad, el honor y el reino* (Da 7,13-14). El Papa enseña también, inspirándose en San Cirilo de Alejandría, que el fundamento de la soberanía de Cristo es la unión hipostática.

Cristo es Rey por herencia, se explica en la encíclica, como lo muestra la Sagrada Escritura tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por su parte, la liturgia ha manifestado siempre esta doctrina de la Escritura, al grado que la perpetua alabanza a Cristo Rey hace descubrir la coherencia entre la oración y lo que se cree.

Cristo es Rey por derecho de conquista, porque ha llevado a cabo la obra de la redención y ha adquirido ese derecho al precio de su sangre.^[17]

La encíclica se detiene además en el análisis de la potestad de Jesucristo Rey, y enseña que el Señor posee la suprema potestad legislativa, ejecutiva y judicial. Posteriormente, deja asentado que Jesucristo es la fuente del bien público y privado y quien puede dar la prosperidad y felicidad verdadera a las naciones. El Santo Padre Pío XI exhortaba a *...que todos cuantos se hallan fuera de su reino deseen y reciban el suave yugo de Cristo.*^[18]

Por su parte, el papa Pío XII en su primera encíclica *Summi Pontificatus*, propuso *el culto debido al Rey de reyes y al Señor de los señores* (1Tim 6, 15; Ap 19, 16) como la *plegaria introductoria* de su pontificado y fundamento de su enseñanza y actividad pastoral.^[19] Tenía gran esperanza de que la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús reuniera *junto*

al altar del eterno Rey a los fieles de todos los pueblos y de todas las naciones^[20]. Pensaba que la reverencia a Cristo Rey, el reconocimiento de su potestad y el procurar *la vuelta de los particulares y de toda la sociedad humana a la ley de su verdad y de su amor* eran los únicos medios para que los hombres volvieran al camino de la salvación.^[21]

El papa Juan XXIII en su última encíclica *Pacem in Terris*, propone una verdadera convivencia humana con los valores del Reino: “*Verdad, justicia, amor y libertad, fundamentos de la convivencia humana. Por esto, la convivencia civil solo puede juzgarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad*”^[22]

El Concilio Vaticano II, teniendo presente la esperanza de la Iglesia que desea ante todo unirse con su Rey en la gloria, se ocupó de clarificar en qué consiste el Reino prometido y manifestado en la persona misma de Jesucristo. La *Lumen Gentium* enseña: “*La Iglesia... recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino*”.^[23] La *Gaudium et Spes* enseña que si bien desconocemos el tiempo de la consumación y cómo será transformado el universo, Dios nos tiene preparada una *nueva morada donde habita la justicia*, una vez que sea vencida la muerte: “*hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios*”.^[24]

El Papa Juan Pablo II invitó de muchas maneras a trabajar por el Reino de Cristo, a aceptar su poder real sobre los hombres y las sociedades. Así, ya en la Misa de inicio de su pontificado pidió a la Iglesia aceptar la potestad suprema de Cristo y pidió que todas las realidades temporales se abrieran a la potestad regia de Cristo.^[25] En la preparación para el milenio cristiano invita a todos los hijos de la Iglesia a trabajar por construir el Reino de Cristo, para lo cual hace referencia a la descripción de dicho reino señalada en el prefacio de la Solemnidad de Cristo Rey.^[26] Ya iniciado el tercer milenio vuelve a invitar a promover los valores del *Reino de Cristo en un mundo debilitado espiritualmente*.^[27]

Finalmente un texto del Catecismo de la Iglesia Católica, nos sirve como resumen: “*El Pueblo de Dios participa, por último, en la función regia de Cristo*”. *Cristo ejerce su realeza atrayendo a sí a todos los hombres por su muerte y su resurrección (cf. Jn 12, 32). Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, no habiendo "venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20, 28). Para el cristiano, "servir es reinar" (LG 36), particularmente "en los pobres y en los que sufren" donde*

descubre "la imagen de su Fundador pobre y sufriente" (LG 8). El pueblo de Dios realiza su "dignidad regia" viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo^[28].

4. María Reina

No podemos entender a Jesús sin María, ni a María sin Jesús. La Virgen María, Reina de cielos y tierra, está íntimamente ligada al misterio de Cristo Rey del Universo. El fundamento de la dignidad real de María es la maternidad divina. Ella es Reina porque Jesucristo, su Hijo, es Rey y Señor de todas las cosas y porque en la obra de la redención estuvo asociada profundamente a Cristo.

Ya los antiguos escritores y Padres de la Iglesia relacionaron la realeza de María con el misterio de Cristo Rey apoyándose en las Sagradas Escrituras, en las que veían claramente que de la realeza del Hijo derivaba la singular preeminencia de su Madre.

Los santos y teólogos han llamado a la Virgen María con las advocaciones de *Reina de todas las cosas creadas, Reina del mundo, Señora del universo*.

El Concilio Vaticano II nos enseña que: *La virgen inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el curso de la vida terrena, en alma y cuerpo fue asunta a la gloria celestial y enaltecida por el Señor como Reina del Universo, para que se asemejara más plenamente a su Hijo, Señor de los que dominan (Ap.19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte*^[29]

El Magisterio de la Iglesia ha aprobado y promovido la devoción del pueblo cristiano hacia la celestial Madre y Reina. El Papa Pío XII en su Encíclica *Ad Coeli Reginam*, estableció en 1954 la fiesta litúrgica de María Reina, explicando la íntima conexión del misterio de Jesucristo Rey con el título de María Reina que la Iglesia siempre ha reconocido. El papa Paulo VI, en la *Marialis Cultus* hace ver cómo la solemnidad de la Asunción se relaciona con la fiesta de la realeza de María, en la que se le contempla como Reina que intercede como Madre, sentada junto al Rey de los siglos^[30]. Juan Pablo II, al referirse a la Asunción de María, hace ver como la Madre de Cristo al ser llevada al cielo es glorificada como Reina universal.^[31] Llamándola *nuestra Madre y Reina*, recuerda el episodio de las bodas de Cana, subrayando que con su solicitud maternal ella *se interesa por los aspectos personales y sociales de la vida de los hombres en la tierra*.^[32]

Hasta aquí se ha presentado a grandes rasgos el fundamento doctrinal de Cristo Rey, recurriendo a las fuentes de nuestra fe: la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Esto nos pone en el camino para comprender la espiritualidad que brota de esta realidad divino-humana, que Dios ha encarnado en los carismas que siguen a Cristo como Rey.

Capítulo II

Sequela Christi Regis

1. Nociones Básicas.

De acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica los carismas son medios por los que el Espíritu Santo actúa en su Iglesia. Se trata de gracias especiales que se distribuyen entre los fieles para que puedan asumir tareas para construir más y más a la Iglesia.^[33] Esas gracias la edifican y benefician a los hombres y al mundo.^[34] Por ello estos carismas se deben recibir con agradecimiento atendiéndose al discernimiento que sobre ellos hacen los pastores de la Iglesia, porque ningún carisma dispensa de la sumisión a los pastores.^[35]

Un carisma es un regalo de Dios. Cada uno de ellos es único porque responde a distintas necesidades y situaciones que viven los hombres y mujeres de los diversos tiempos. ¡Cuántos de estos regalos ha hecho Dios a la Humanidad a través de los siglos! ¡Qué variación y qué creatividad la suya para no repetirse!^[36] Un carisma es como un “germen” que se desarrolla en contacto con la necesidad que debe cubrir. Nos encontramos contres elementos esenciales. En primer lugar un núcleo, que es una experiencia de Cristo Jesús que nos hace percibir más un aspecto, se contempla el todo como desde un ángulo, desde una perspectiva particular. En segundo lugar, despierta una sensibilidad especial para mirar alrededor y dejarse tocar por algunas necesidades. Se descubren entonces, grupos humanos, hombres y mujeres con ciertas carencias, que antes no se percibían. Finalmente brotan del corazón caldeado y sensible las obras, el servicio concreto, despierta la capacidad de realizar acciones para servir a las necesidades descubiertas.

Esto no significa que desde el principio todo haya estado tan claro, pues el carisma es como un ser vivo que se desarrolla a través de un proceso, generalmente largo, en el que se van combinando todos los elementos que lo configuran, sin que la persona sea del todo consciente de lo que está viviendo. En un momento dado, se cae en la cuenta, se sintetiza toda la experiencia, se concretan las líneas fundamentales y, si es el caso, se funda la institución que encarna al carisma en personas y en obras.

Un carisma es vida es la manera como el Espíritu Santo hace que uno ame a Dios. El carisma es el matiz como el Espíritu Santo se comunica a una persona, es el modo como el Espíritu Santo comunica su vida divina al hombre transformándolo, es lo más profundo que lo hace a uno ser lo que es. El estilo es la manifestación externa de la espiritualidad que se vive. El estilo se manifiesta en el modo de ser y de actuar. El estilo marca externamente una identidad. Hablar de este estilo peculiar, de este mundo de motivaciones, deseos y sueños es hablar, de alguna manera, de nuestra espiritualidad, de

nuestro modo concreto de vivir en la Iglesia el seguimiento de Jesús. Nuestro modo de mirar, de percibir, de leer e interpretar la realidad determina nuestras reacciones y respuestas. No todos nos fijamos en los mismos detalles: hay parcelas de la realidad que nos pasan desapercibidas; pero hay otras, que nos llaman la atención.

Un carisma implica un modo de mirar, una sensibilidad especial ante determinadas necesidades y carencias que, miradas con los ojos de Dios, son percibidas como llamadas tuyas a intervenir en dicha situación.

Las diversas espiritualidades en la Iglesia son las variadas formas de vivir según los dones y los carismas que el único Espíritu concede a los fieles a lo largo de la historia, y que confluyen siempre en la unidad de la caridad, es decir en la grande y única espiritualidad católica.^[37]

De manera coloquial se puede decir que el carisma es “lo que eres”. La espiritualidad es “lo que haces”, es como una encarnación del carisma. Y el estilo es “la expresión de la espiritualidad que vives”.

2. Historia de la Espiritualidad de Cristo Rey

2.1 Iglesia Universal

2.1.1 Seguimiento de Cristo Rey [Sequela Christi Regis]

Sin duda alguna, el fundamento de la vida cristiana es seguir a Cristo, quien nos ha dicho: " Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae" (Jn 6, 44), por tanto es el mismo Padre quien nos dona y presenta a su Hijo para que conociéndolo lo sigamos, bajo el impulso del Espíritu Santo que nos ha sido dado y que nos hace clamar “Padre”.

En la historia algunos han sido atraídos por "Cristo Pobre", otros por "Cristo Maestro", algunos otros por "Cristo sufriente", forjándose particulares modos de seguir a Cristo, es decir, con una cierta espiritualidad. Así, atraídos por alguna de esas manifestaciones del único Cristo lo han llegado a conocer y seguir tal y como lo presentan los Evangelios. Nosotros, desde el principio de nuestra llamada a los Cruzados hemos reconocido a Cristo como Rey, penetrando su entera realidad que nos invita a la pobreza, a la castidad, a la obediencia, a la oración, al sufrimiento, a la predicación, a la fidelidad^[38].

Los Evangelios nos dicen que Cristo *llamó a los que quiso* (Mc 3,13)^[39] *para estar con él y enviarlos a predicar* (Mc 3,14). Aquello que realizó Jesús hace dos mil años, lo sigue realizando ahora, pues continúa llamando a los que quiere para encomendarles una misión. A la elección y llamado corresponde una respuesta con toda libertad: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día, y sígame* (Lc 9,23).

La historia de la Iglesia manifiesta la providencial creatividad de Espíritu Santo y la perenne fecundidad del Evangelio que en circunstancias difíciles

hace surgir siempre nuevas energías vitales para la Iglesia y para el mundo. La presencia de nuevos carismas en cada época es siempre "providencial", las instituciones aparecen como encarnación del Evangelio en la historia.

Veremos enseguida cómo ante cada dificultad el Espíritu Santo responde con obras concretas y misiones peculiares.

2.1.2 Diversos modos de seguimiento de Cristo en la historia [Diversas espiritualidades y diversas misiones en la historia]

Cuando en los primeros siglos la tensión escatológica corre el peligro de aminorarse, el monacato recuerda a la Iglesia entera que no existe otra seguridad que la que viene de Dios, y refrenda la opción incondicional y radical por Él, como dice el Evangelio de Marcos: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas* (12, 30)

Cuando los nuevos pueblos del norte y del este invaden el Occidente trastornando completamente el anterior equilibrio, los benedictinos favorecen la fusión entre las diferentes culturas, devuelven dignidad al trabajo, enseñan a orar y traen la paz de Cristo. Cuando al mundo parecía imposible el orden cristiano del amor, San Agustín responde con su espiritualidad, que nos recuerda que "dos amores fundaron dos ciudades".

Cuando el movimiento pauperista exige a la Iglesia volver al ideal de pobreza de la Iglesia primitiva, los mendicantes recorren ciudades y pueblos anunciando la Palabra de Dios, sin llevar nada consigo, lo mismo que los apóstoles, gritando con su misma vida 'Dichosos los pobres de espíritu' (Mt 5, 3) Así, frente a "la herejía cántaro-albigense que desorientaba con su pseudo-ideal de perfección, surgieron los dominicos, quienes, siguen a Cristo predicador, exaltan la verdad e impugnan el error. Frente a los cristianos que se atreven a poner su morada en este mundo, son los franciscanos quienes, imitando a Cristo pobre, nos recuerdan que somos aquí habitantes de paso y que no debemos quedar estacionados en esta vida"^[40]

Cuando la Reforma luterana arranca naciones enteras a Roma y es insoportable la crítica y la impugnación a la autoridad del Romano Pontífice, es la Compañía de Jesús la que invita a la obediencia y a militar bajo la bandera de Cristo obediente, repitiendo con Cristo *'He aquí, yo vengo... para hacer, Padre, tu voluntad'* (Heb. 10, 7).

Cuando aparece el pensamiento de la "Ilustración" con su acción demoledora contra la Iglesia, y se genera la autosuficiencia de la razón que desprecia la caridad, como respuesta a las epidemias, desgracias e ignorancia brillan las palabras evangélicas "Tenía hambre, era forastero, estaba enfermo, en la cárcel,... cada vez que hacéis estas cosas con uno de mis hermanos pequeños, lo hacéis a mi" (Cf. Mt 25, 34-40) , aparecen San Juan de Dios, ocupándose

de los enfermos; San Vicente de Paul, atendiendo a los más pobres, y San Juan Bautista de la Salle formando maestros consagrados a la educación cristiana de niños y jóvenes; todos como un "signum fidei" frente al mundo alejado de Dios.

Cuando el mundo que idolatriza el trabajo parece absorber inevitablemente a los hombres, surge el Opus Dei que, siguiendo a Jesús carpintero, predica que el trabajo es un medio de santificación, un modo de seguir a Cristo.

Cuando vemos una sociedad afectada por múltiples problemas de división, de desequilibrios provocados por las nuevas condiciones de la globalización, surge el Movimiento de los Focolares con el carisma de la unidad animado por el Evangelio. Y así podemos seguir con admiración la respuesta de la Providencia Divina ante las necesidades en todos los campos de la vida humana en el mundo.

Cuando la sociedad materialista y atea se rebela y rechaza a Dios de la vida pública y quiere arrinconar en las sacristías y en los templos la presencia y soberanía del Creador, con el grito de rechazo a Jesús "no queremos que ese reine sobre nosotros", surge la espiritualidad del seguimiento de Cristo como Rey y Soberano de todo, como veremos enseguida.

2.1.3 Motivación pontificia

Las necesidades expuestas por su Santidad Pio XI en su primera encíclica *Ubi Arcano* dieron motivo a que nacieran muchas obras dedicadas a la extensión del Reino de Cristo que llevaban la mención de Cristo Rey o del Sagrado Corazón de Jesús en su nombre. Con este impulso surge en la Iglesia una espiritualidad apostólica que se empeña en ensanchar el Reino de Cristo, es la propuesta *del seguimiento de Cristo Rey* (secuela *Christi Regis*) que cristalizó en vocaciones individuales y comunitarias concretas.

A partir del siglo XIX, ante los diferentes problemas que surgían en el mundo entero, la Iglesia buscó con especial interés las causas que los producían^[41]. El Papa León XIII, el 25 de mayo de 1899, mediante la encíclica *Annum Sacrum*, convocó a la apertura del Año Santo para iniciar el siglo XX y mandó que todo el género humano se consagrara al Sagrado Corazón de Jesús, pidiéndole que ejerciera su reinado de amor en toda la humanidad. Ya para finalizar el año santo de 1900, en la encíclica *Tametsi Futura* explicaba que "el Reino de Cristo tiene su fuerza en la caridad divina, y su principio y fundamento en el amar santa y ordenadamente"^[42]. La propuesta de proclamar como misión para todos los cristianos la de colaborar en la construcción del Reino de Cristo que aquí comenzaba a emerger, no significó solamente una renovación en el empeño apostólico de todos los cristianos sino que contribuyó al descubrimiento de la importancia de la labor de los laicos.

Conviene también recordar que fue Pío XI, en su primera encíclica, *Ubi Arcano* quien propuso claramente el proyecto de sinergia eclesial con el propósito de engrandecer el Reinado de Cristo. Sus documentos inspiraron el nacimiento de diversas realidades eclesiales que se alimentaban de la espiritualidad de Cristo Rey. El Papa afirmaba que todo su pontificado se proponía un solo fin, a saber: “la paz de Cristo en el Reino de Cristo”. Considerando los males que aquejaban a la humanidad, los ordenó por categorías: males en el individuo, males en la familia, males en la sociedad, males que afligen a la Iglesia. Para él todos estos males en el fondo no eran sino el grito de rechazo a Jesús: *no queremos que ése reine sobre nosotros* (Lc 19,14). Ante esta realidad se debía responder: *él debe reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies* (1Cor 15,25)

Como enseña San Juan^[43], el mal en el individuo se origina por el amor del mundo y sus concupiscencias. Hay que tener presente que el pecado hace miserables a las personas y a los pueblos porque esclaviza y se opone al reinado de Cristo^[44]. Por el contrario, para que la persona alcance la santidad a la que está llamada, es necesario que Cristo reine en ella en todos sus aspectos. Así, él reina cuando su verdad ilumina la mente, sus mandatos son recibidos por la voluntad, los afectos se orientan por el amor y el cuerpo es instrumento de justicia^[45]. Reina cuando por el amor que se le profesa se aceptan sus disposiciones y permisiones sobre nuestras vidas, en la enfermedad o en cualquier infortunio^[46] y cuando se cumple con fidelidad la vocación que ha dado a cada uno^[47].

Dios ha querido además que el ser humano nazca y se desarrolle en la familia. Frente a los serios daños morales y materiales que la amenazan, se hace más necesario que brille en los hogares la llama de la fe, así los jóvenes podrán apoyarse en ella para aportar su contribución al bien de la sociedad^[48].

Por cuanto respecta a los diversos males sociales, los errores más perjudiciales a nivel general en estos tiempos son la negación de la ley natural, el laicismo intolerante y el relativismo, así como el totalitarismo que busca imponer por la fuerza una ideología negando prácticamente la dignidad y libertad de la persona, de modo que obstaculizan el reinado de Cristo.

Estamos convencidos de que se hallará remedio para estos males en la medida en que los principios erróneos dejen paso a la verdad sobre el hombre y sobre la sociedad. Consciente de los males que han sido mencionados y convencida que la auténtica solución de fondo para ellos está en Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo, la Sociedad de Cruzados de Cristo Rey quiere contribuir a su reinado en las personas, en las familias y en la sociedad.

2.1.4 Seguimiento de Cristo Rey en la Iglesia universal [La espiritualidad de Cristo Rey en el mundo]

En el siglo XX muchas obras nacen o se dedican a Cristo Rey, he aquí algunas instituciones de Derecho Pontificio, sin considerar las nacidas en México: Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey (Congr. Religiosa, España 1928); Cristo Rey (Instituto secular laical de derecho pontificio fundado en Milán en el 1938); Misioneras de Cristo Rey (Canada o Francia?, 1928); Hijas de Cristo Rey (España, 1876); Esclavas de Cristo Rey (España, 1928); Escolásticas Franciscanas de Cristo Rey (España?, 1846. En el capítulo general de 1935 fue agregada la especificación de Cristo Rey); Pequeñas Esclavas de Cristo Rey (Nápoles, Italia 1932); Franciscanas de Cristo Rey (Venecia 1459, en 1928 fue agregada la especificación de Cristo Rey); Misioneras del Sacerdocio Real de Cristo (Milán, 1945, Instituto Secular); Misioneras de la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo (Italia, 1953); Cooperadoras de Cristo Rey (Yugoslavia, 1935); Oblatas de Cristo Rey (Italia, 1924).

A esta lista se podrían agregar muchísimas más instituciones de derecho diocesano, he aquí algunas de ellas: Ancillae Christi Regis (Viena, Austria, 1926); Ancelle Missionarie di Cristo Re (Palermo, Italia, 1930); Handmaids of Christ the King (Sudafrica, 1937); Congregazione di Cristo Re (Imperia, Italia, 1936); Kongregation der Kristkonigswestern (Berlin, Alemania, 1932); Institutum Christi Regis (Augusta, Alemania, de 1927 a 1969 se llamaban Christkonigs-Institute; en 1956 se unieron la asociación francesa Messagere di Christ Re); Milites Christi Regis (Milán, Italia, 1938); Missionari della Regalità di Cristo (Milán Italia, 1928; paralelamente está una institución femenina Missionarie della Regalità di Cristo); Dienerinnen des Gottlichen Priesterkonigs (Alemania 1925)^[49]

2.2 Iglesia en México

2.2.1 La Tradición de Cristo Rey, una herencia de fe en México

Como sabemos la Iglesia en México había vivido un periodo muy difícil el pasado siglo, sobre todo en las primeras décadas, a causa de una persecución que, veladamente, continuó hasta finales del mismo; podría afirmarse que todavía hoy no se han arreglado completamente las cosas. Hemos de tomar conciencia de que fue en el seno de esta Iglesia mexicana, cuyos santos mártires murieron proclamando el reinado de Cristo, donde adquirimos la certeza de que Cristo es el Rey del Universo.

Las necesidades expuestas por los sumos pontífices dieron motivo a que nacieran muchas obras dedicadas a la extensión del Reino de Cristo que llevaban en su nombre la mención de Cristo Rey o del Sagrado Corazón de

Jesús. En México, en particular, muchas obras de diversa naturaleza tiene el sello de la espiritualidad de Cristo Rey al menos desde 1914. ^[50]

La Sociedad de Cruzados de Cristo Rey se encuentra dentro de la rica corriente espiritual cristiana que nació en el siglo XX, que vive con esperanza y que busca permanecer con fidelidad en el tiempo manteniendo la mirada siempre fija en el Reino Eterno prometido por Cristo.

2.2.2 Antecedentes históricos de la Espiritualidad de Cristo Rey en México

La espiritualidad de Cristo Rey en México no nació, como algunos pudieran pensar, de la Cristiada. Esta espiritualidad se ha desarrollado como un regalo de Dios a través de muchas familias que ofrecieron sus hogares para que asentara su trono el Sagrado Corazón de Jesús, que lucharon por tener familias en que se reconociera a Jesucristo como Rey con la observancia de sus santas leyes; corazones y familias celosos por el respeto debido a Dios y a la Santa Iglesia, inquietas por procurar caminos de bienestar para todo el pueblo.

Desde finales del siglo XIX se comenzó a trabajar en México, con la preocupación de hacer viva la enseñanza del Papa León XIII con el deseo del "imperio de Dios" o de la "soberanía de Cristo" en la sociedad y en todas las cosas; este trabajo se desarrolló en un ambiente de persecución a la Iglesia y a las iniciativas católicas; sin embargo, muchos católicos se comprometieron a una vida profundamente cristiana con un serio compromiso social, buscando imprimir en las estructuras temporales el sello de Cristo.

La lucha por la libertad de la Iglesia y la promoción cristiana del orden temporal contribuyen a que aparezcan muchas asociaciones formadas por católicos militantes, con muy diversos objetivos pero con la naciente espiritualidad de Cristo Rey: las dedicadas al culto como la Adoración Nocturna Mexicana, las dedicadas a la formación de la juventud como la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM, 1913) ^[51], las dedicadas a la promoción del orden temporal como la Unión Católica Mexicana y otras muchas que viven con este ideal de extender el Reinado de Cristo. ^[52]

Nuestro pueblo mexicano es depositario de un patrimonio espiritual que lo caracteriza en el concierto de las naciones: su amor y fidelidad a Cristo Rey.

Poco después de la institución de la Fiesta Litúrgica de Cristo Rey (Año Santo de 1925), mediante la encíclica *Quas Primas*, vienen los años difíciles pero al mismo tiempo gloriosos del pueblo mexicano con la experiencia de la gesta cristera (1926-1929) en la que sacerdotes, consagrados, consagradas y laicos defienden su fe y fidelidad a Cristo Rey. Se puede decir que se realizó una consagración del pueblo a tan Augusto Soberano sellada con la sangre de muchos mártires.

Algunos rasgos sobresalientes de las acciones de los cristeros: eran la difusión de la Verdad hasta derramar su sangre, luchar contra la herejía, amor eucarístico, amor a Santa María de Guadalupe, amor a la Patria, fidelidad al Papa, amor a la Iglesia y veneración al Obispo.

“Los mártires mexicanos no sólo son semilla sino inspiración para llegar a ser santos”^[53]. Para profundizar en nuestro carisma como Cruzados, siempre les hemos venerado y recordado; han sido nuestro ejemplo, y ahora que varios de ellos han sido beatificados o canonizados deben ser nuestros patronos y protectores. Los Mártires de Cristo Rey, son “verdaderos modelos para los Cruzados de Cristo Rey”^[54], entre ellos hay sacerdotes que vivieron su ministerio en plenitud y laicos que comprendieron que su compromiso por ordenar la sociedad hacia la Verdad y el Bien Absolutos, hacia la plena libertad, no se agotaba en el fiel cumplimiento de sus deberes familiares.

Apenas terminada esa etapa de persecución sangrienta en el pueblo surgen muchas obras religiosas y de seculares inflamadas con la convicción que todo el orden temporal pertenece a Cristo Rey, muchas de ellas de naturaleza religiosa, y otras de naturaleza secolar.

De los esfuerzos de los seculares que participaban en muchas organizaciones católicas Mons. Luis María Martínez en abril de 1951 escribió: "Es por consiguiente, utilísimo y aún urgente trabajar organizada e inteligentemente para combatir el ambiente malo y formar un buen ambiente que ayude eficazmente a la virtud. Dignísimas de alabanza son las personas que ávidas de trabajar por Dios y por la patria forman con feliz acierto organizaciones para influir eficazmente en el ambiente moral y modificarlo conforme a los ideales cristianos. ¡Cuánto bien hacen estas organizaciones! ¡cómo promueven la gloria de Dios y el bien de las almas! ¡Que Dios bendiga y haga fructificar estos esfuerzos nobilísimos!"^[55].

2.2.3 Culto y Devoción a Cristo Rey en México

Se va forjando el culto y devoción a Cristo Rey en México, manifestada con la preocupación de expiación de muchos católicos, por los pecados nacionales durante y después de la guerra entre republicanos y conservadores en la segunda mitad del siglo XIX; el triunfo de los republicanos fue sellado con el despojo de todos los bienes de la iglesia: templos, conventos, escuelas, hospitales, etc., la persecución despiadada a la vida religiosa, la persecución de sus pastores y ministros sagrados, la negación de la personalidad jurídica de la iglesia y sobre todo el grave abandono de los católicos en la vida pública de la nación.

El perfil específico de la espiritualidad de Cristo Rey en México inicia con el siglo XX, (1900) precisamente con la Consagración del Género Humano al Sagrado Corazón de Jesús, con que el Papa León XIII da inicio al siglo XX.

En dicha Consagración el Santo Padre pide a Jesús que ejerza sus poderes reales sobre todos los hombres, los que siempre han sido fieles a sus enseñanzas y a la Iglesia, y también sobre aquellos que no lo conocen, han sido engañados o lo desprecian.

Uno de los movimientos seculares con mayor empuje dentro de la espiritualidad de Cristo Rey es la Adoración Nocturna Mexicana.^[56]

En el año de 1914 la Madre María Angélica Álvarez Icaza ayuda a Mons. Luis María Martínez a fundar la “U” (Unión de Católicos Mexicanos), organización del Espíritu Santo que entre sus características tiene el ser reservada, y entre sus fines se encuentra el apostolado de los seculares, la defensa de la Iglesia y la extensión del Reinado Social de Cristo mediante la acción cívico-política de los católicos.

El 18 de enero de 1920, el representante de la Adoración Nocturna Mexicana, sección de Silao, refirió que su prelado le manifestó el deseo de celebrar la Santa Misa en la cúspide del cerro del Cubilete; el adorador le explicó la costumbre de la Asociación de celebrar cada año “la fiesta de las espigas”, y le propuso hacer en ese año dicha celebración presidiendo la vigilia y celebrando la misa conforme a su deseo. De aquí surgió la idea de preparar un pequeño monumento entronizando al Sagrado Corazón de Jesús. Iniciativa que se amplía a nivel nacional y desemboca en la entronización del mismo como el egregio monarca de todo México, lo cual se llevó a cabo el día 11 de abril de 1920.

En octubre de 1920 con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe, se reunió en la Ciudad de México el episcopado nacional el cual tuvo a bien acordar por unanimidad de pareceres, que se edificara en el cerro del Cubilete, ya conocido con el nombre de la montaña de Cristo Rey, otro monumento para sustituir al levantado para la entronización llevada a cabo el mes de abril. Se determinó publicar una carta pastoral colectiva que se dio a la luz pública el 19 de marzo de 1921 invitando al pueblo mexicano a contribuir con su óbolo.

En los actos de represión y matanza de católicos por parte del gobierno, que hubo en Morelia el 12 de mayo de 1921, se dieron los primeros mártires de Cristo Rey, algunos católicos murieron gritando: “¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!”. Estos católicos pertenecían a la “U”.

El 23 de diciembre de 1922, el Papa Pio XI publica su primera encíclica *Ubi Arcano*, en la que propone a la Iglesia trabajar por el Reinado de Cristo, fundando en cierto modo una espiritualidad apostólica que pretende la extensión del mismo que, como hemos visto, dio lugar a la fundación de muchas obras e instituciones apostólicas con este fin.^[57]

En octubre de 1924 se realizó en México el Congreso Eucarístico Nacional en que se vivió con gran profundidad la celebración del misterio del Verbo Encarnado que ha querido permanecer con su Iglesia en la Eucaristía. El Himno de dicho Congreso alababa a Cristo como Rey y pedía por la atribulada Nación Mexicana.

En este Congreso se une a la adoración del Cuerpo de Cristo, la exaltación del Sagrado Corazón de Jesús y la proclamación de Jesucristo como Rey de México. Es el momento en que se unifica para el pueblo mexicano el culto y veneración a Cristo Rey, y se puede distinguir cómo se delinea una espiritualidad que tiene cuatro vertientes: una vertiente eucarística, una vertiente expiatoria, una vertiente apostólica y una vertiente mariana.^[58]

Casi al final del año 1925 y como un solemne cierre del año santo, Su Santidad Pío XI publicó su Encíclica *Quas Primas* donde establece la fiesta litúrgica de Cristo Rey y donde abunda en los fundamentos doctrinales de dicha fiesta.

Entre 1926 y 1929 tiene lugar la persecución religiosa en México.^[59] En este periodo, a pesar de que no hay culto público en las iglesias, se practica y se desarrolla entre los fieles una diversidad de actos de devoción a Cristo Rey, que más tarde se plasman en el “Manual de los Vasallos de Cristo Rey” en el cual el entonces Delegado Apostólico, Mons. Leopoldo Ruiz, escribe el 11 de enero de 1930: “Sin duda alguna que este devocionario titulado Manual de los Vasallos de Cristo Rey contribuirá eficazmente a extender y confirmar en las almas el REINADO DE JESUCRISTO, que consiste en conocer íntimamente al mismo Jesús Rey de las almas, de la sociedad y del mundo, y en amarlo con toda la soberanía, abnegación y ternura que Él se merece”.

Podemos subrayar que en el caso de México es muy clara la vertiente mariana de la espiritualidad de Cristo Rey relacionada con la Virgen de Guadalupe.^[60] Es de notar que Cristo ha concedido el don de la espiritualidad mariana en todos los lugares a muchos que lo han reconocido como Rey. La relación del Corazón Inmaculado de María con el culto a Cristo Rey, en México, es manifiesto en el *Manual de los Vasallos de Cristo Rey* (1930) en el cual hay una oración a Cristo Rey que pide la intercesión del Inmaculado Corazón de María para realizar la voluntad de Dios^[61].

Como lógica consecuencia de la celebración del misterio de Cristo Rey, contando con la extensión que en la Iglesia iba teniendo la devoción al Inmaculado Corazón de María, se desarrolló también con amplitud la devoción a María Reina, cuya fiesta fue instituida más tarde, en 1954, por Pío XII con la encíclica *Ad caeli Reginam*.

En este breve recorrido histórico se puede ver con claridad los elementos de la espiritualidad de Cristo Rey en México los cuales son: una vertiente

eucarística con un profundo sentido de adoración, una vertiente mariana con una profunda relación entre la presencia de Jesús Sacramentado y la Santísima Virgen de Guadalupe, una vertiente expiatoria enraizada profundamente en la devoción eucarística y una vertiente apostólica marcada con la fidelidad a la Iglesia y a su doctrina, de modo particular en la aplicación de la doctrina social de la Iglesia.

2.2.4 Espiritualidad de Cristo Rey en los laicos mexicanos (Carisma “espejo”)

Encontramos en la historia de la espiritualidad que quien tiene un carisma profundo, se siente aislado y necesita quien lo entienda. Los dones y carismas del Espíritu Santo en la Iglesia siempre tienen un sentido eclesial, no son para un grupo aislado o para bien exclusivo de algunos elegidos. Esto nos abre a entender que la Espiritualidad de Cristo Rey es un don para toda la Iglesia, abierto a todos aquellos que el Señor llama a vivir su vocación de santidad bajo estos aspectos.

En el caso de la Espiritualidad de Cristo Rey, encontramos que la misma vocación, que brota de la misma fuente, es vivida por laicos y por sacerdotes. Muchos laicos sienten la necesidad de participar en su ambiente, lo hacen de manera aislada, orientando la sociedad para que Cristo Rey sea reconocido por la justicia en las leyes, por la Verdad en las relaciones sociales, etc. y no siempre encuentran comprensión y ayuda para cumplir este llamado que sienten en su conciencia. Muchos otros participan de manera organizada constituyendo agrupaciones cívico-políticas que tienen por finalidad el Reinado social de Cristo, y enfrentan graves interrogantes de carácter espiritual, doctrinal y ético y tienen una gran necesidad de ser orientados y apoyados en sus afanes evangelizadores. Es aquí donde comprendemos lo anteriormente dicho: Encontramos en la historia de la espiritualidad que quien tiene un carisma profundo, se siente aislado y necesita quien lo entienda. Es como un “carisma-espejo”, en el que la existencia y la acción complementaria de ambos se hacen brillantes y comprensibles.

Dios suscitó el carisma de los Cruzados para extender el Reino de Cristo en lo social, en lo político, en lo cultural, etc. ^[62] y como Iglesia debe animar y trabajar con todos, de manera especial con los laicos que participan también del carisma y de la espiritualidad de Cristo Rey.

Los CCR ante los errores del pasado y ante la incompreensión y cuestionamiento de nuestra identidad que llevó a la separación del año 2003, salimos purificados, no sin dolor y humillación gracias al amor a Dios y a la intención de servirle solamente a Él en nuestra Madre la Iglesia.

Desde nuestros orígenes se trabajó con los laicos desde el carisma de propio de los CCR, encontrando una afinidad en la espiritualidad y en las inquietudes

apostólicas, cada uno en su ámbito específico de lo espiritual o de lo temporal. Buscamos apoyar en la formación, animar, consolidar y sostener a los laicos que buscan la santidad en la vida social, política, cultural, es decir, en el ideal del Reinado Social de Cristo.^[63]

Los CCR al paso del tiempo, al ir madurando el llamado del Señor, como miembros de la Iglesia comprendimos que debemos trabajar aportando lo específico del carisma que hemos recibido como Cruzados. De manera especial con los laicos que participan de la misma espiritualidad de Cristo Rey y también de la misma misión apostólica. Tomamos conciencia de beber de la misma fuente, de participar de la misma vocación por el Reino. Comprendimos que la vocación o carisma de los CCR y la de los laicos podía entenderse como una vocación o carisma “espejo”.

Poco a poco va madurando la conciencia de los católicos, sobre todo por el sorprendente magisterio del Santo Padre Juan Pablo II, que llena de nuevas luces y de gran fuerza espiritual a los católicos de todo el mundo: invita a dejar de lamentarse por la inacción o por los errores o fracasos del pasado, y asumir como consecuencia de nuestro ser bautizados el compromiso de participar en la vida pública de nuestros pueblos.

Esto se ha traducido en el corazón de muchos laicos en: 1) un deseo incesante de la construcción del Reino de Cristo a pesar de los peligros, fracasos temporales u otras adversidades, comenzando con el reinado interior de la gracia, pues ésta es una empresa de santos y Jesús ha escogido pecadores; 2) en la decisión de ejercitar la autoridad como servicio, recordando que el siervo no es más que su maestro y que Cristo no vino al mundo para ser servido sino para servir; 3) en vivir esta vocación laical como una auténtica comunidad de vida que ayuda a la salvación, mediante la reconciliación fraterna que les facilite vivir en coherencia el Evangelio; finalmente 4) en una actitud de conquista misionera de almas para la causa de Cristo Rey, en el ejercicio de la política, manteniendo una constante atención en la formación permanente doctrinal y espiritual.

Por eso nuestra vocación la vivimos no sólo al interior de una Sociedad Clerical de Vida Apostólica sino con todo laico que quiera llevar adelante la misma misión apostólica y por lo tanto, compartir la misma espiritualidad que nace de la misma fuente: Cristo Rey.

2.3 Vertientes de la Espiritualidad Universal de Cristo Rey propuestas por el Magisterio de la Iglesia

Una vez visto el fundamento doctrinal y la *sequela Christi Regis* en la historia, ahora se trata de reflexionar sobre la naturaleza y modalidades del culto a Cristo Rey tanto en la Iglesia Universal como en la sensibilidad

espiritual de México, lugar donde providencialmente ha nacido la Sociedad de Cruzados de Cristo Rey.

Para la consolidación de la espiritualidad de Cristo Rey en México será siempre importante tener en consideración lo que el Magisterio Universal de la Iglesia enseña en este tema, por ejemplo, se puede percibir la importancia que tienen estos dos actos magisteriales: el 11 de diciembre de 1925 Pío XI publica la encíclica *Quas Primas*, en la que se explican los fundamentos doctrinales que tiene el culto a Cristo Rey; y el 8 de mayo de 1928 el mismo Papa publica la Encíclica *Misereantissimus Redemptor* en que se señala la necesidad de la expiación y de la reparación para su adecuado culto.

Se puede decir que las cuatro vertientes de espiritualidad se unieron en el Congreso Eucarístico Nacional de México y han sido confirmadas en distintos momentos por la autoridad de la Iglesia Universal como pertenecientes o muy adecuadas para la espiritualidad de Cristo Rey.

2.3.1 Vertiente Eucarística

En este sacramento Jesús está presente real, verdadera y substancialmente; aquí está nuestro Salvador en medio de su pueblo, en él se encuentra el corazón exhausto por nuestra salvación, que ha sido traspasado y en el que está la sangre derramada por nuestra salvación. Aquí tenemos el memorial de sus maravillosas obras. El Calvario con su misterio de amor se renueva en el altar en cada misa, pero también el cielo con toda la gloria de nuestro Señor resucitado, quien habiendo muerto una vez no muere más, de modo que está con nosotros hasta la consumación de los siglos. Dios en medio de su pueblo. Aquí podemos acercarnos a Él, ver y probar cuán dulce es su presencia; aquí podemos verlo con los ojos de la fe, a través de las formas eucarísticas, en la continuación de su misión salvadora. Aquí podemos aprender a ser pobres, obedientes, pacientes, y aceptar con entereza todo sufrimiento. Aquí arde el amor que debe llenar nuestros corazones con el deseo de expiar, porque el amor es más grande que la muerte y puede encender el mundo con su fuego. Por otra parte, es significativo recordar que todas las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque tuvieron lugar en la presencia del Santísimo Sacramento.

El Papa Pío XI decía: "No se debe pasar en silencio que, para confirmar solemnemente esta soberanía de Cristo sobre la sociedad humana, sirvieron de maravillosa manera los frecuentísimos Congresos Eucarísticos que suelen celebrarse en nuestros tiempos, y cuyo fin es convocar a los fieles de cada una de las diócesis, regiones, naciones y aun del mundo todo, para venerar y adorar a Cristo Rey, escondido bajo los velos eucarísticos; y por medio de discursos en las asambleas y en los templos, de la adoración, en común, del Augusto Sacramento públicamente expuesto y de solemnísimas procesiones,

proclamar a Cristo como Rey que nos ha sido dado por el cielo. Bien y con razón podría decirse que el pueblo cristiano, movido como por una inspiración divina, sacando del silencio y como de un escondrijo de los templos a aquel mismo Jesús a quien los impíos, cuando vino al mundo, no quisieron recibir, y llevándole como a un triunfador por las vías públicas, quiere restablecerlo en todos sus reales derechos".^[64]

2.3.2 Vertiente Expiatoria

El Papa Pío XI en la Encíclica *Misericordissimus Redemptor*, sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús, enseña que la **consagración** a Cristo Rey debe completarse con la **expiación** al Sagrado Corazón de Jesús.

A la consagración, pues, con que nos ofrecemos a Dios, con aquella santidad y firmeza que, como dice el Angélico, son propias de la consagración (S. Th. II-II q.81, a.8c), ha de añadirse la expiación con que totalmente se extingan los pecados, no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad impudente, y repulse nuestra ofrenda, siéndole ingrata, en vez de aceptarla como agradable.”^[65]

Para perpetuar este aspecto de la espiritualidad el Papa Pío XI estableció que en el día dedicado a celebrar el Sagrado Corazón de Jesús, se recitara obligatoria y públicamente “*El Acto de Desagravio al Sagrado Corazón de Jesús*” y fuera enriquecido con indulgencia plenaria.

2.3.3 Vertiente Apostólica

La vertiente apostólica de la espiritualidad de Cristo Rey se puede considerar establecida en la primera encíclica de S.S. Pío IX, titulada *Ubi Arcano*; en ella el punto fundamental se apoya en la exhortación de San Pablo: “es necesario que Él reine”, preocupación que se quiere llevar a todos los campos de la vida del hombre. A ella se ha hecho una amplia referencia en el capítulo correspondiente a la *Sequela Christi Regis*.

Pío XII también habla de esta espiritualidad apostólica en su primer encíclica: “Un poderoso ejército de jóvenes de ambos sexos, aun en aquellas regiones en las que la fe en Cristo implica una persecución inicua y toda clase de sufrimientos, permanece impávido junto al trono del Redentor con una fortaleza tan segura que hace recordar los heroicos ejemplos del martirologio cristiano. Si en todas partes se diera a la Iglesia, maestra de la justicia y de la caridad, la libertad de acción a la que tiene un sagrado e incontrovertible derecho en virtud del mandato divino, brotarían por todas partes riquísimas fuentes de bienes, nacería la luz para las almas y un orden tranquilo para los Estados, se tendrían fuerzas necesariamente valiosas para promover la auténtica prosperidad del género humano. Y si los esfuerzos que tienden a establecer una paz definitiva en el interior de los Estados y en la vida

internacional se dejasen regular por las normas del Evangelio -que predicán y subrayan el amor cristiano frente al inmoderado afán de los intereses propios que sacude a los individuos y a las masas-, se evitarían, sin duda alguna, muchas y graves desdichas y se concedería a la humanidad una tranquila felicidad”^[66]

El Papa Juan Pablo II, en su primer encíclica *Redemptor Hominis*, explicó la manera en que la vida cristiana participa de la misión regia de Cristo, que no es otra cosa sino seguir a Cristo como Rey, es decir reinando por medio del servicio, pues como enseña el Señor: “quien quiera ser más grande entre sus hermanos debe convertirse en su servidor”^[67].

2.3.4 Vertiente Mariana

La tarde del sábado del 31 de Octubre de 1942, el Papa Pío XII, en un radiomensaje a la nación portuguesa, recordando los antiguos y los recientes beneficios de la Virgen, concedidos a ese pueblo católico y misionero, anuncia y realiza en una ferviente súplica, la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. En la misma súplica manifiesta la razón por la que realiza dicha consagración: “así como fueron consagrados al Corazón de vuestro Hijo Jesús la Iglesia y todo el género humano (por S.S. León XIII en 1899) , para que, puestas en El todas las esperanzas, fuese para ellos señal y prenda de victoria y de salvación; de igual manera, oh Madre nuestra y Reina del Mundo, también nos consagramos para siempre a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón, para que vuestro amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios, y todas las gentes, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen bienaventurada y entonen con Vos, de un extremo a otro de la tierra, el eterno Magníficat de gloria, de amor, de reconocimiento al Corazón de Jesús, sólo en el cual pueden hallar la Verdad, la Vida y la Paz”.

El mismo Pío XII, el 4 de mayo de 1944, instituyó la Fiesta del Inmaculado Corazón de María que ahora tiene lugar el sábado siguiente al Viernes de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Más tarde, el Papa Pío XII mediante la Encíclica *Ad Coeli Reginam* (11 octubre 1954) estableció la fiesta litúrgica de María Reina que se debía celebrar el 31 de mayo. En la Encíclica explica el íntimo misterio de Jesucristo Rey con el título de María Reina que la Iglesia siempre ha reconocido. Poco después en la Alocución *Le Testimonienze e ommagio* del 01 de noviembre de 1954, resume las principales ideas que lo movieron a instituir la Fiesta de María Reina.

2.4 Celebraciones litúrgicas de las que brota la Espiritualidad de Cristo Rey

Podemos recapitular lo anterior diciendo que la espiritualidad de Cristo Rey encuentra, de modo muy principal, su alimento en tres misterios del Señor: El

Cuerpo y Sangre de Cristo, el Sagrado Corazón de Jesús y Jesucristo Rey del Universo; así mismo, en tres advocaciones marianas: la Virgen de Guadalupe (ésta de modo particular para México), el Inmaculado Corazón de María y María Reina.

Ahora bien, sólo partiendo de la oración litúrgica de estas celebraciones, especialmente de la Misa, tomarán sentido las devociones y ejercicios de piedad que alimentan la espiritualidad de Cristo Rey.

Es importante nunca perder de vista que “la celebración eucarística es una acción del mismo Cristo y de la Iglesia, en la cual Cristo Nuestro Señor, substancialmente presente bajo las especies del pan y del vino, por el ministerio del sacerdote se ofrece a sí mismo a Dios Padre y se da como alimento espiritual a los fieles unidos a su oblación” (canon 899 §1).

“La Liturgia y la vida son realidades inseparables. Una Liturgia que no tuviera un reflejo en la vida, se tornaría vacía y, ciertamente, no sería agradable a Dios”^[68].

-
- [1] Véase el salmo 71.
- [2] Cfr. Mt 5, 1 ss.
- [3] Cfr. Mt. 28, 2
- [4] Cfr. Apoc. 9, 7-12
- [5] Cfr. CEC, 449.
- [6] Cfr. CEC, 450.
- [7] Carta sobre el martirio de Policarpo, 9.
- [8] San Agustín. De Civitate Dei, 1,35: «Haec et alia, si qua uberius et commodius potuerit, respondeat inimicis suis redempta familia Domini Christi et peregrina civitas regis Christi».
- [9] San Ignacio. Ejercicios Espirituales, n. 95-98.
- [10] Santa Teresa de Jesús. Libro de la Vida, 15, 11
- [11] Idem. 25, 19
- [12] Libro de la Vida, 37, 6.
- [13] León XIII, Annum Sacrum, (Encíclica acerca de la devoción al sagrado corazón de Jesús) 25 de mayo 1899.
- [14] Idem.
- [15] San Pio X, NOSTRAE CHARGE APOSTOLIQUE; Benedicto XIV, Enc. Pacem Dei Munus, 23/05/1920
- [16] Pío XI, Ubi Arcano, 39.
- [17] Pío XI, Quas Primas, 12.
- [18] Pío XI, Quas Primas, 23
- [19] Pío XII, Summi Pontificatus, 2.
- [20] Pío XII, Summi Pontificatus, 6.
- [21] Idem 15.
- [22] Juan XXIII, Pacem in Terris, 35
- [23] Lumen Gentium, 5

- [24] Gaudium et Spes, 39
- [25] Juan Pablo II, Misa de inauguración del Pontificado, 22/10/1978, 5
- [26] Juan Pablo II, CATEQUESIS 15/11/1999, 1
- [27] Juan Pablo II, TERTIO MILLENIO ADVENIENTE, 52
- [28] CEC, 786.
- [29] Lumen Gentium, 59
- [30] Paulo VI, Marialis Cultis, 6
- [31] Cfr. Juan Pablo II, Redemptoris Mater
- [32] Juan Pablo II, Sollicitudo rei socialis
- [33] Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, 798
- [34] Cfr. Idem 799.
- [35] Cfr. Idem 800-801.
- [36] Cfr. ORTIZ MONTES, José: “El Carisma de los CCR”; Congreso CCR, Agosto de 2004.
- [37] Cfr. Idem 2684
- [38] Convocatoria Congreso Cristo Rey 2004, 2
- [39] Cfr. Lc 6, 13-16; Jn 6,70; 13, 18; 15,16
- [40] Cfr. Regla CCR 1981
- [41] Así se comenzó a formar el cuerpo doctrinal de lo que hoy se conoce como Doctrina Social de la Iglesia. Esto no significa que antes la Iglesia no se preocupara de estas cuestiones, sino que desde la Rerum novarum del papa León XIII las enseñanzas a este respecto han visto un desarrollo muy notable [Cfr. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 87]
- [42] León XIII, Encíclica Tametsi futura (“no obstante el futuro”...).
- [43] 1 Jn 2, 15-17
- [44] Ubi Arcano, 19
- [45] Quas Primas, 34
- [46] Quas Primas, 34
- [47] Cfr. Juan Pablo II, Encíclica Redemptor Hominis, 21
- [48] Cfr. Summi Pontificatus, 64
- [49] El elenco, no pretende ser exhaustivo, está tomado del DIZIONARIO DEGLI ISTITUTI DI PERFEZIONE; Edizione Paoline Roma 1974-1999.
- [50] En cuanto Institutos de consagrados se encuentran, por ejemplo, las Misioneras Guadalupanas de Cristo Rey (México 1930. Su nombre inicial era “Alianza de Cristo Rey”); Esclavas de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe (México, 1949); los Misioneros del Sagrado Corazón (1946, hoy conocidos como Legionarios de Cristo); Misioneras Franciscanas Obreras de Cristo Rey (Hermosillo, 1954. Antes del 1974 se llamaban Obreras de Cristo Rey), los Operarios del Reino de Cristo (1960); la Pía Unión Misioneros de la Paz que tiene como centro a Cristo Rey de la Paz (1960).
- [51] La A.C.J.M. fue fundada por el Reverendo Padre Bernardo Bergöend S.J. un 12 de Agosto de 1913. Con el paso del tiempo paso a formar parte como organización fundamental de la Acción Católica Mexicana (A.C.M.) un 24 de Diciembre de 1929. El lema "Por Dios y Por la Patria". De sus estatutos: "ART. 4.- La A.C.J.M. esta consagrada a Cristo Rey , proclama como Madre y Reina a la Virgen Santísima de Guadalupe y tiene por sus patronos a San Felipe de Jesús y mártires mexicanos , celebra su fiesta el 5 de Febrero".

[52] “Hacia 1877 el padre Antonio Plancarte y Labastida concibió el pensamiento de levantar un templo con el carácter de expiatorio nacional, en el cual día y noche se diera culto de reparación y desagravio a Jesús Sacramentado, y así pedirle perdón por aquellos desmanes de la impiedad”, que se vivía en la vida social de México. (Historia de la adoración nocturna en México hasta 1930, Mons. Salazar, imprenta de J. I. Muñoz / Carmen 86, México 1930, página 15).

El 2 de agosto de 1885 se inició la construcción del templo expiatorio que se dedicó a San Felipe de Jesús por ser el protomártir mexicano que murió a semejanza de Cristo, pues así como “El martirio de Jesucristo expió los pecados de todos los hombres; el martirio de los santos expía los pecados de los hombres” (Historia de la Adoración Nocturna en México hasta 1930... fundación de las Madres de la Cruz, Orden contemplativa mexicana dedicada a la expiación de los pecados personales y nacionales” página 21).).

El cimiento del altar lo hizo personalmente el P. Plancarte con piedras que había recogido de las iglesias profanadas en toda la República Mexicana, como un “acto significativo de su amoroso anhelo de reparación” (Historia de la Adoración Nocturna en México hasta 1930... página 22). Paralelamente a la iniciativa del padre Plancarte, se había desarrollado en todo México la iniciativa de formar asociaciones que buscaban extender el culto del Santísimo Sacramento. De esta manera surgió la iniciativa que el 12 de diciembre se consagra la función a la Santísima Virgen de Guadalupe, más tarde ésta llegaría a ser en la misma Basílica de nuestra Señora de Guadalupe.

[53] Cardenal Norberto Rivera Carrera a los CCR, 31 de Julio de 2008.

[54] Comentario a los CCR del R.P. Alfredo Vizoso, Misionero del Espíritu Santo y Promotor de la Causa de Canonización de los Mártires de Cristo Rey.

[55] Carta personal de Mons. Luis María Martínez a la revista "México al Día", citada en el Boletín Informativo, postulación de la causa de canonización del siervo de Dios Luis María Martínez, Arzobispo Primado de México, año 2, n. 8, portada.

[56] Los desmanes de la revolución mexicana de 1910 obligaron a bastantes adoradores a ausentarse de la capital de la República, hecho que al principio pareció un mal y que permitió que muchos de los adoradores, movidos por el fervor a Jesús Sacramentado fundaran en muchos lugares del país. El 29 de junio de 1913 por un breve de S. S. Pio X fue erigida en Archicofradía la Adoración Nocturna Mexicana con facultad de agregar a ella, sin recurrir a Roma, todas las secciones de la misma.

El Episcopado Mexicano en 1913 solicitó permiso para que el 6 de enero de 1914 se consagrara México al Sagrado Corazón de Jesús; así mismo se pedía ornamentar la imagen colocando en la cabeza la corona y en sus manos el cetro. Se concedió la gracias implorada y se determinó que tanto la corona como el cetro debían ponerse a los pies de la imagen. El 11 de enero de 1914 en una misa pontifical en la catedral de México se realizó la deseada consagración, y mientras el Arzobispo de México depositaba a los pies de la imagen las insignias reales, los jóvenes presentes empezaron a gritar: ¡Viva Cristo Rey!

[57] El 11 de febrero de 1923, el Episcopado Mexicano con la presencia de 50000 fieles, ofrecía al pueblo de México la bendición de la primera piedra del Monumento Nacional a Cristo Rey en la montaña del Cubilete, por manos del Delegado Apostólico Mons. Filippi, mismo que al poco tiempo fue expulsado del país por las autoridades. De la expulsión se enteró todo el orbe católico y, desde entonces, muchos obispos y cardenales de todo el mundo iniciaron a solicitar al Santo Padre Pío XI, se estableciera una fiesta litúrgica a Cristo Rey.

El Secretariado Internacional de la Juventud Católica reunido en su Congreso Internacional en Innsbruck del 23 al 25 de agosto de 1923 enviaron una solicitud al Papa pidiendo se instituyera la fiesta litúrgica a Cristo Rey, para lo cual daban las razones ya expuestas en la encíclica Ubi Arcano en que se invitaba a trabajar por "La paz de Cristo en el Reino de Cristo". Desde entonces muchos obispos en particular y muchos episcopados nacionales pidieron al Papa instituyera una fiesta litúrgica a Cristo Rey, como lo afirma el mismo Papa en la encíclica Quas Primas: "Habiendo, pues, concurrido en este Año Santo tan oportunas circunstancias para realzar el reinado de Jesucristo, Nos parece que cumpliremos un acto muy conforme a Nuestro deber apostólico, si, atendiendo a las súplicas elevadas a Nos, individualmente y en común, por muchos Cardenales, Obispos y fieles católicos, ponemos digno fin a este año jubilar introduciendo en la sagrada liturgia una festividad especialmente dedicada a Nuestro Señor Jesucristo Rey. Y ello de tal modo Nos complace, que deseamos, Venerables Hermanos, deciros algo acerca del asunto. A vosotros toca acomodar después a la inteligencia del pueblo cuanto os vamos a decir sobre el culto de Cristo Rey; de esta suerte, la solemnidad nuevamente instituida producirá en adelante, y ya desde el primer momento, los más variados frutos" (Pio XI, Quas Primas, n. 5).

[58] En el sermón de Mons. Luis María Martínez, entonces obispo auxiliar de Morelia, pronunciado el 11 de octubre de 1924, iniciaba explicando: "Por un designio Felicísimo se han reunido en un mismo entusiasmo, en una misma explosión de piedad, en un mismo cántico de gloria, tres misterios cristianos: el Espíritu Santo, a quien se consagró la nación mexicana al inaugurarse el Congreso; la divina Eucaristía, y el Corazón Sacratísimo de Jesús, a quien va a consagrarse México en la presente solemnidad". Más adelante explicaba que "Jesucristo es Rey de las naciones como es Rey de los individuos. Su corazón las ama, su mano vierte en ellas dones peculiares para que puedan cumplir sobre la tierra la misión providencial que tiene asignada... Para el cristianismo la nación ocupa un lugar en el Corazón de Dios, recibe de Él los dones especiales para que pueda cumplir la misión providencial que le ha sido designada, misión que siempre consiste en servir a Cristo, porque Él recibió en herencia todas las naciones de la tierra. Y por eso a las naciones como a los individuos Jesús les hizo el don inestimables de la Eucaristía: también para las naciones como para los individuos la Eucaristía es el compendio de todas las maravillas de Dios".

"En efecto, cuando Jesús vino a la tierra, la tierra se estremeció de gozo: parece que las criaturas todas sintieron el inefable influjo de su divina Persona y todas vinieron a rendirle pleito homenaje, la luz nimbó la cabeza, el viento acarició su frente, las flores lo envolvieron con sus perfumes; los cristales del Tiberiades copiaron su figura celestial. ¡Dichosa, dichosa aquella tierra lejana, que parece conservar, después de siglos, el perfume de Jesús que pasó por ella! ¡Bendito mil veces aquel rincón de la tierra que conoció a su Rey y que puede decir a todos los siglos: "Por aquí pasó". "Nosotros que estamos alejados de aquella tierra bendita por dos océanos, que estamos alejados de Jesús por veinte siglos, nosotros ¿no gozaremos de la regia presencia de Cristo? ¿Nosotros no podremos decir como la afortunada Palestina: "Por aquí pasó"? ¿Jesús será para nosotros un recuerdo muy dulce, muy santo, pero un recuerdo nada más? ¡Ah! ¡No! ¡Jesús ama a nuestra Patria, y porque la ama, yo estoy cierto que pensó en ella sobre la mesa del Cenáculo: pensó en los océanos que la arrullan con su grito formidables: pensó en nuestras cordilleras que se levantan gigantescas sobre nuestro suelo riquísimo; pensó en nuestras campiñas floridas, en nuestros hondos barrancos, en nuestro Tepeyac, -sobre todo en nuestro Tepeyac-, el trono

de la Virgen María y el corazón de nuestra Patria!... Y quiso Jesús venir a tomar posesión de esta Patria querida, y se abrieron los labios, y pronunció la palabra de amor... Y los siglos volaron y un día la tierra de México se estremeció al contacto de su Rey y Señor, de Jesús. Vino Él, puso aquí su tabernáculo entre nosotros, y pasó por nuestros campos, y subió a nuestras montañas, y vivió nuestra historia, -si me permitís la expresión-, como un ciudadano mexicano, o más bien, como un Rey de este pueblo que le pertenece y que le ama”. Continuó explicando de qué manera México era un pueblo eucarístico y mariano y finalizaba diciendo: “Yo no se lo que en el futuro nos depare tu justicia y tu misericordia; pero yo te aseguro, ¡Oh Jesús dulcísimo! ¡oh Jesús victorioso! Que sobre el suelo de nuestra Patria, próspera y desdichada, siempre se erguirán dos tronos: el trono tuyo y el trono de la Virgen María, y que nada ni nadie podrá arrebatarse de ellos los dones nacionales: la Corona de la reina y la Custodia de la Eucaristía!”. En el año de 1925, tuvo lugar la celebración mundial del año santo. Su Santidad Pío XI, recibió en audiencia privada, a principio de dicho año al Presidente del Consejo Supremo de la Adoración Nocturna Mexicana, hablando con palabra cariñosas y de gran consuelo, en vista de la situación angustiosa que en aquellos momentos amenazaba. Su Santidad se expresó en los siguientes términos: “México se ha de salvar por la oración; la oración y la adoración nocturna es más agradable a Dios porque va unida al sacrificio; yo me uniré a vosotros en vuestras oraciones”. (Historia de la Adoración Nocturna en México hasta 1930, página 91).

[59] Fruto de esta espiritualidad son los santos y beatos que la Iglesia nos propone hoy como intercesores y modelos. El 21 de mayo del 2000, fueron canonizados 22 sacerdotes que murieron mártires en la persecución religiosa en México. Ellos son los santos: Cristóbal Magallanes Jara, Román Adame Rosales, Rodrigo Aguilar Alemán, Julio Álvarez Mendoza, Luis Batiz Sainz, Augusto Caloca Cortés, Mateo Correa Magallanes, Atilano Cruz Alvarado, Miguel de la Mora de la Mora, Pedro Esqueda Ramírez, Margarito Flores García, José Isabel Flores Varela, David Galván Bermúdez, Jesús Méndez Montoya, Justino Orona Madrigal, Sabás Reyes Salazar, José María Robles Hurtado, Toribio Romo González, Jenaro Sánchez Delgadillo, Tranquilino Ubiarco Robles y David Uribe Velasco. Junto con ellos fueron canonizados tres mártires laicos, los santos: Salvador Lara Puente, Manuel Morales y David Roldán Jara.

La Iglesia ha reconocido como beatos los siguientes sacerdotes mártires que murieron en la misma persecución: Miguel Agustín Pro Juárez (beatificado el 25 de septiembre de 1988), Elías del Socorro Nieves (beatificado el 12 de octubre de 1997), Andrés Solá Molist y Darío Acosta Zurita (beatificados estos últimos el 20 de noviembre de 2005). Han sido beatificados asimismo los laicos mártires: Anacleto González Flores, José Dionisio Luis Padilla Gómez, Jorge Ramón Vargas González, Ramón Vicente Vargas González, José Luciano Ezequiel Huerta Gutiérrez, José Salvador Huerta Gutiérrez, Miguel Gómez Loza, Luis Magaña Servin, Laico, José Sánchez Del Rio, José Trinidad Rangel Montano y Leonardo Pérez Larios (beatificados el 20 de noviembre de 2005).

Conviene mencionar aquí que en la misma línea de espiritualidad de la sequela Christi Regis se encuentran los mártires que murieron durante la persecución religiosa en España entre los años 1934-1937. De ellos 498 fueron beatificados el 2 de noviembre de 2007. Entre ellos dos eran nacidos en México: Gabriel Escoto Ruiz y Luciano Hernández Ramírez.

[60] El Papa Pío XII lo reconoció de una manera especial en su mensaje a México en octubre de 1945, en que afirma que este compromiso de fe se firmó con la sangre de

muchos mártires de México que murieron gritando ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!:

“Por ella, católicos mexicanos, vuestros hermanos y vuestros padres fueron víctimas de la persecución, y para defenderla se encararon sin vacilar hasta con la misma muerte, al doble grito de “¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!”... Hoy, las condiciones de la Iglesia y de la Religión en vuestra patria han mejorado notablemente, demostrando que no fueron inútiles aquella invocación y aquella firmeza. Pero a vosotros toca, a vosotros y a todos los católicos americanos, seguir firmes en vuestro puesto, conscientes de vuestros derechos, con la frente siempre alta ante los enemigos de hoy y de siempre: los que no quieren a María porque no quieren a Jesús, los que querrían arrinconar o ignorar a Jesús arrebatando así a María el más preciado de sus títulos. Frente a su rebelión, vuestra fidelidad” (Pío XII, Radiomensaje a México en el 50º. Aniversario de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, 13/10/1945).

[61] “¡Oh Corazón divino de Cristo Rey! Aquí tienes un Vasallo pronto a servirte, a defenderte de tus enemigos y a cumplir tu voluntad divina. Por medio del Inmaculado Corazón de María te ofrezco todas mis oraciones, obras y trabajos de este día, y en especial por todos los socios de tus Vasallos, los que formamos a tu alrededor una legión de amor”. Más delante se puede ver esta relación entre Cristo Rey y el Corazón Inmaculado de María, en el Magisterio de Pío XII.

[62] El Santo Padre Juan Pablo II, en el Ángelus del Santo Padre en la solemnidad de Cristo Rey, domingo 24 de noviembre de 2002, Nos decía que esta fiesta está situada oportunamente en el último domingo del Año litúrgico, para poner de relieve que Jesucristo es el Señor del tiempo y que en él se cumple a la perfección todo el designio de la creación y de la redención. En la conciencia del pueblo de Israel, la figura del Rey Mesías toma forma a través de la antigua Alianza. Es Dios mismo quien, especialmente mediante los profetas, revela a los israelitas su voluntad de reunirlos como hace un pastor con su grey, para que vivan libres y en paz en la tierra prometida. Con este fin, enviará a su Ungido, "Cristo" en lengua griega, para rescatar al pueblo del pecado e introducirlo en el Reino.

Jesús Nazareno cumple esta misión en el misterio pascual. No viene a reinar como los reyes de este mundo, sino a establecer, por decirlo así, la fuerza divina del Amor en el corazón del hombre, de la historia y del cosmos.

El concilio Vaticano II proclamó con fuerza y claridad al mundo contemporáneo el señorío de Cristo, y su mensaje fue recogido en el gran jubileo del año 2000. También la humanidad del tercer milenio necesita descubrir que Cristo es su Salvador. Este es el anuncio que los cristianos deben transmitir con renovada valentía al mundo de hoy.

A este respecto, el concilio Vaticano II recordó la responsabilidad especial de los fieles laicos (Apostolicam Actuositatem AA). En virtud del bautismo y de la confirmación, participan en la misión profética de Cristo. Por consiguiente, están llamados a "buscar el reino de Dios, ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios" y también a llevar a cabo "en la Iglesia y en el mundo la parte que les corresponde (...) con su empeño por evangelizar y santificar a los hombres" (Novo millennio ineunte, 46).

[63] Los laicos deben concebir y ejercitar el poder como servicio, tanto en el ámbito de la sociedad civil, en los cuerpos intermedios, como en las responsabilidades partidistas y en el ejercicio del poder público, para la consecución del bien común. Todo esto no se entiende sin las raíces en las que esta vocación tiene su sustento y su vida: el conocimiento y la vivencia de la figura de Cristo como Rey.

En el pasado, ante la fuerte presencia y acción de los no cristianos en la vida pública de nuestro pueblo, se desalentaba la participación de los católicos porque se consideraba como un peligro para la salvación. Se dejaba que los no-católicos gobernarán y decidieran sobre la vida completa de un pueblo mayoritariamente fiel a Cristo.

La acción de los católicos no pasaba de ser “testimonial”, nunca se les preparó para incursionar en la vida pública, solamente se les alentó a sufrir por su fe, a enfrentar en una lucha directa a los enemigos abiertos de la fe, a ser “anti” los enemigos del momento histórico: anti-masones, anti-comunistas, anti-progresistas, etc.

En muchos ámbitos de la Iglesia se vivía una actitud “contra-revolucionaria” que oscureció la misión que Cristo nos dejó: evangelizar la cultura y así transformar las estructuras sociales de nuestro pueblo.

[64] Pío XI, Quas Primas, 11/27/1925

[65] Pío XI, Misericordissimus Redemptor, sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús, 08/05/1928, 5

[66] Pío XII, Summi Pontificatus, 64

[67] Juan Pablo II, Redemptor Hominis, 4 de marzo 1979, 21

[68] Juan Pablo II, a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 21 de septiembre del 2001, n.2. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Directorio Sobre la Piedad Popular y la Liturgia. Principios y Orientaciones.